



Nº 142 • AÑO IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



~ EN LA VERBENA DE SAN ANTONIO ~

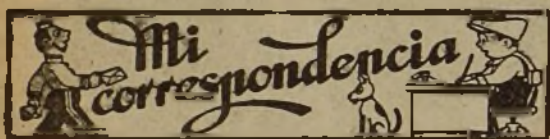
PICHI.- Vamos anda, mocosa! ¿Pa' que quieres entrar á ver el Santo?
INESITA.- Pues... pues para pedirle que no se te olvide subirme en
el tio-vivo

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.347
APARTADO DE CORREOS: 10.013

APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



MANUEL LOPEZ.—Huelva.—Te quedo muy agradecido por tus dibujos, que iré publicando, pero para otra vez, hazlos más grandes; aquí las cosas chicas no nos gustan, pues nos recuerdan las pulgas, los mosquitos y demás antipáticas feras domésticas.

P. RUBIRAS.—Muy bien chico, eres todo un artista dibujando; ya hemos echado una pelea con tu boxeador y le he puesto un ojo a la fune-
rala; no hay cuidado, pues se lo lavo con vinagre; dice que no quiere más bromas conmigo.

MIGUELITO BALDO.—Alcoy.—Tu fábrica me ha gustado mucho, pero te olvidaste decirme qué se hace en ella; ya lo puse en plena actividad, haciendo rosquillas del Santo y tostando cacahuets, para venderlos en las verbenas, ¿de esta, me hincho ganando dinero!

PEPITO DE HERAS.—¿Sabes que tu miura se las trae? le toreamos con las esteras de la casa y tomaremos la alternativa; lo tengo detrás de la puerta para que salude al Maldito cuando venga por aquí, ¡verás que risa!...

BERTITA ANDRESS.—Mira, bonita; me ha gustado mucho tu casita y el jardín, pero como a la luna la pusiste casi llorando, me tengo que entretener en hacerla cosquillas para que ponga otra cara; aquí queremos todo alegre, como tu cara, tan rebonita.

ALFONSITO SANDÓVAL.—No le digo nada a nadie de tu Rubén, hasta su publicación, pues chico, esas cosas de valor corren siempre peligro, y si viene por aquí el Maldito, nos exponemos a algo desagradable; ya sabes cómo se las gasta; lo encierro en la cómoda y la pongo candado, por si las moscas.

ENRIQUE ARIAS.—Guadalajara.—¡Vaya un abrazo primero y después mi enhorabuena!; eres un tío dibujando y te prometo la más rápida publicación de tu trabajo; a ver cuándo nos vemos por aquí y mientras, cuidadito con los bizcochos borrachos; mira que empalagan y abusando... en-
sucian el estómago y después... la Carabaña.

MANUEL DELGADO.—Llanes.—¡Oye, oye, ¿tú conoces a esas pintas que me envías?; chico, a mí me dan muy mala espina y como tienen tipo de rateros, por si acaso los he metido en el sótano; te aseguro que de allí no salen hasta publicarlos; tímidos a mí, no...

MARIA DEL CARMEN Y LOLITA NIÑO.—Córdoba.—¿Que si os voy a publicar vuestros dibujos?; pues ahí es nada la pregunta, ¿no sabéis que para mí es el mayor orgullo tener colaboradoras tan rebonitas como vosotras?; ya veréis si soy o no de palabra.

JULIO SILVA GARCIA.—Todos tus trabajos están muy bien; con la comadreja me estoy pasando los grandes ratos; se la metí en la cama el

otro día al señor Belorcio y le di un susto tan grande... que te aseguro, ya no tiene hipo en toda su vida.

ANGEL CORRALES.—Chico, chico, tus trabajos son de primerísima; no te enfades, pero al pavo le metí la lengua dentro, pues caray... el pobre se cansaba de estar con ella fuera y además a mí me daba mucha rabia, pues parecía me hacía burla y eso no...; antes le siero el pescuezo.

PILAR RUIZ DE VELASCO.—Estoy encantado con tus dibujos; no sabes cuánto te los agradezco y lo honrado que me considero al tener tan monísima colaboradora.

JAVIER ESTRADA.—Haro.—Te felicito chico, por tus trabajos; te aseguro que están muy bien y con mucho gusto, te los voy a publicar para que vean los colaboradores que me gasto yo; muy agradecido y no me olvides.

FELIX ARROYO.—Valladolid.—¡Ole, y ole!, vaya capotazo, salero y vergüenza la de ese torero tuyo; ¿quieres ser empresa conmigo y nos vamos por ahí con él?; si está así siempre nos hinchamos de ganar perras.

CUPON DE COLABORACION

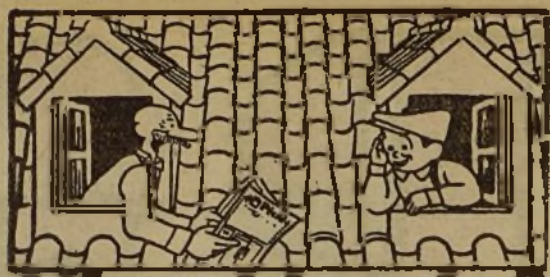
BLAS PIMENTEL.—Tenerife.—¡Pero chicos os habéis "desatao" con la afición al torero? ¡vaya par de "velas" que está poniendo tu maestro! ni las que se las ponen las chicas estos días a San Antonio pidiendo novio; nada, nada... que ya tenemos cuadrilla y nos vamos por los pueblos.

MARIA DEL CARMEN FLORES.—Tu chico jugando al aro es muy revoltoso; ¡no te disgustes! se metió entre unas sillas y se ha hecho un chichón tan grande que parece un pepino su cabeza; le refiré en tu nombre ¿verdad, bonita?, pues temo por mi mobiliario.

PEDRO IVARS.—Denia.—¡Chico quedas invitado a tomarte conmigo un helado!; me has sacado de chipen y me encuentro tan bien, que he mandado sacar copias para los amigos; ¡ya iba yo estando cansado de verme por ahí tan birrial muy agradecido chaval.

DOROTEY SEPULVEDA.—Denia.—¡Lo que es tu conejito, ya me está embromando ya!; le dá por roer todo y ya no tengo ni silla buena donde sentarse; lo malo va a ser con el casero... pues no ha dejado puerta sana; lo publicaré en seguida, pues si no... me arruina.

MANUEL MURILLO.—Fuenteovejuna.—Tú como siempre, hecho un artista; ya sabes con el gusto que te publico tus trabajos; pero para compaginarlo bien con otros, mándalos más pequeños; vaya un abrazo.



Señor Belorcio.—¿Qué hay, Pichi, ¿cómo vamos de música?

Pichi.—Ya lo vé usted, estoy pasando... las negras.

A. ARMARIO

El nuevo empleado, a su jefe.
—He aquí señor, la suma que he rehecho diez veces.

—Muy bien; veo que es usted un empleado cuidadoso.

—Y he aquí... los diez resultados distintos que he obtenido.

José DIAZ

En el cuartel.
—Oiga recluta, ¿por qué lleva un zapato negro y otro amarillo?

—Fus para poder distinguir el pié derecho del izquierdo.

Francisco LOPEZ.—Puerto Santa María



—Pero con este tiempo tan crudo, tú no tienes frío?

—¡Cá, chico! No ves que voy siempre con mi "prima-vera".

José AZNAR

¿Cuál es la cosa que sin patas no es y con ellas no sabe andar?
La silla.

José JUSTO ROMERO

¿Cómo se entera el estómago cuando tiene apetito, que le van a entrar alimento?
Porque cuando pasa por la garganta, toca la campanilla.

Vicente ALBENIZ.—Pamplona

¿En qué se parece un "taxi" a un chaleco de invierno?

En que los dos son de punto.

Mari LOLA SOLDEVILLA

En el cuartel:
El cabo.—¡Firme!
El soldado.—¿Cómo quiere que firme... si no sé escribir.

Julio SILVA GARCIA

El niño.—Deme un kilo de leche.
El lechero.—Oiga, la leche no se vende por peso.

El niño.—¿Que nó?... pues entonces, deme un metro.

Antonio RODRIGUEZ.—Sevilla

El maestro.—Oye Luis, dices que vendes habas?

El niño.—Sí señor.

El maestro.—¿Y dices que las vendes a arrobas?

El niño.—Sí señor.

El maestro.—¡Ah!..., ¿robas?

Rafael VICENT.—Valencia

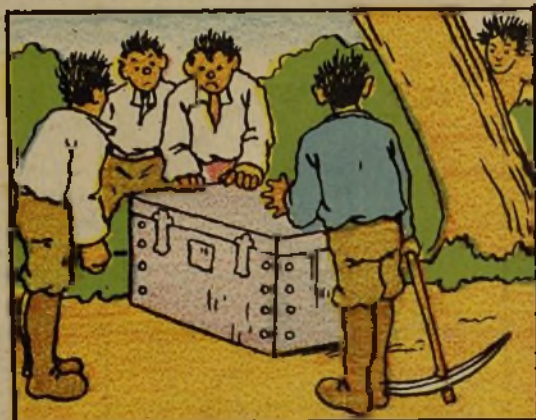
TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Sin duda vieron también los tripulantes del "Arrow" el humo en el horizonte, por que el buque viró seguidamente hacia tierra. Cuando estuvieron lo más cerca posible, bajaron las velas y después de un gran trágico sobre cubierta, arriaron el bote y metieron en él un cofre muy grande. Una docena de marineros tomaron los remos y se dirigieron precisamente, al sitio en que estaba Tarzán.

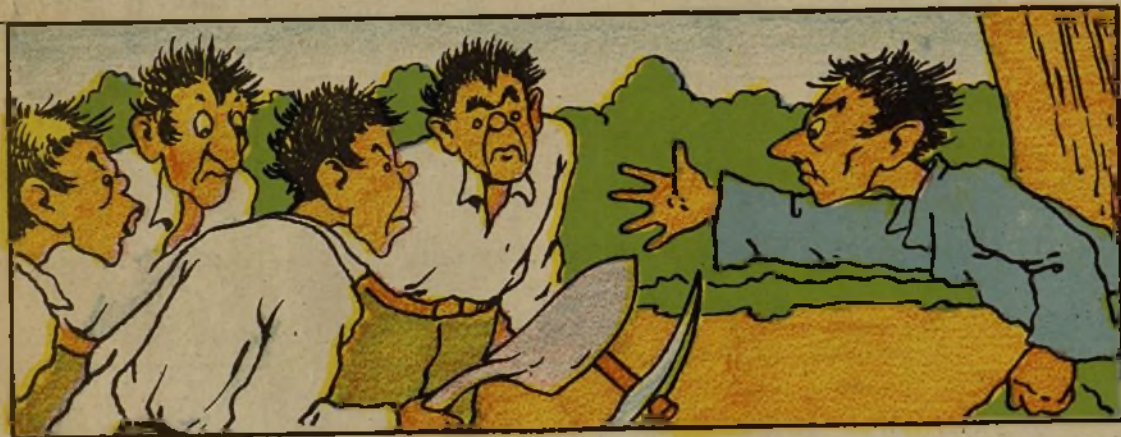
Este se agazapó en lo más alto de un árbol, fijo en cuanto hacían aquellos hombres. Al saltar a tierra dejaron el cofre sobre la arena; estaban en la parte Norte y no podían ser vistos por los de la cabaña. Discutieron un poco y se dirigieron al pequeño alto donde estaba Tarzán, que pronto reconoció entre los hombres que avanzaban al de la cara de rata.



—Este es un buen sitio—dijo señalando el lugar bajo el árbol en que estaba escondido el hombre-mono.

—Lo mismo que otro—replicó un compañero—, si nos pescan el tesoro, nos lo confiscarán y así tenemos la esperanza de encontrarlo si algún día nos vemos libres de la cárcel.

Snipes, el hombre de la cara de rata, llamó a los que estaban en la playa y subieron lentamente cargados con palas y picos.



—¡Dáos prisa, malditos!—exclamó Snipes.
—Ten cuidado con la lengua—contestó uno con aspecto sombrío—, tú aquí no eres más que nosotros.
—¡Soy el capitán, sinvergüenza!—dijo con una rociada de ternos.
—Calma muchachos, no es momento de reñir—, dijo otro.

—Vosotros, cavar aquí—, continuó Snipes, con aire autoritario—mientras Pedro que saque un dibujo del sitio para que podamos volver a encontrarlo y Tom y Bill que suban el tesoro.

Todos los hombres le miraron con enfado, les molestaba el mando de Snipes, desde que había asesinado a King, el verdadero jefe del motín.



—¡Y tú no vas a trabajar también como nosotros?—dijo un marinero.
—¡No lo verán tus ojos!—replicó colérico Snipes, agarrando la culata de su revólver.
—Entonces, ¡por Cristo!, si no quieres la pala, toma un pico—y diciendo estas palabras, el marinero levantó el pico sobre su cabeza y de un fuerte golpe hundió una de sus puntas en el cerebro del hombre de cara de rata.



—Los hombres quedaron un momento callados, hasta que uno dijo:

—Le ha estado bien a esa comadreja.—No se habló más del crimen y con buen ánimo, se pusieron todos con palas a hacer un gran hoyo y enterraron en él el cofre. Lo cubrieron ligeramente de tierra y luego alargaron el hoyo para colocar encima el cadáver de Snipes.

—Esto contribuirá a engañar a quien quiera cavar por aquí—, dijo uno de los marineros, y sin más ceremonia, enterraron a Snipes y cubrieron con maleza seca la tierra removida.
Hecho esto, los marineros se volvieron al "Arrow" y como el humo en el horizonte había aumentado en gran volumen, sin pérdida de tiempo, desplegaron las velas y se hicieron a la mar.



Tarzán bajó de su escondite y miró por tierra para ver si aquellas extrañas criaturas, habían dejado algo que él quisiera poseer. Encontró una pala entre la maleza y con ella se puso a remover la tierra. Desenterró a Snipes y por último, consiguió sacar el cofre; llenó el hoyo nuevamente y encima enterró al marinero, cubriendo la sepultura como la dejaron sus compañeros y cargado con el tesoro se internó en la selva.

(E. 25.—Continuara)

Para poder obtener los bonitos regalos que hace Pichi pedir en kioscos, librerías y bazares el sobre SEMANARIO PICHÍ. SIEMPRE NUEVOS REGALOS, cupones y sorpresas. El verdadero sobre regalo es el del SEMANARIO PICHÍ. Además de los bonitos regalos que contiene podéis obtener muy buenos premios reuniendo los cupones y un album para coleccionar las diferentes historias, cuentos, etc.

PICHÍ
PICHÍ - SEÑOR BELORCIO - D. SEGURO DETECTIVE - EL MALDITO -
SEMANTARIO INFANTIL

Regalos y Sorpresas de Pichi

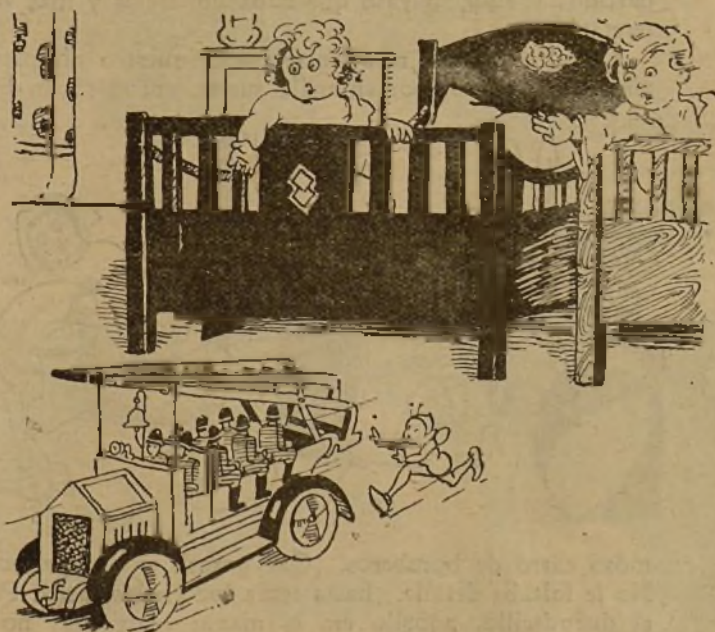
10 cts.

▼ ▼ Pedir el sobre regalo del SEMANARIO PICHÍ

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

campana. ¡Aquello no era una campanilla; aquello le pareció al duendecillo la campana mayor de su pueblo tocando a fuego! ¡Vaya ruido que metía! ¡Y cómo callarla? ¡Y cómo pescar el auto que corría más que él?

En su carrera, el demonio del cochecito se metió en



el cuarto de los niños y como iba tocando con tanto estrépito los despertó asustados, y empezaron a chillar llamando:

—¡Mamá, mamá!

(Continuará)

Cuentos de Pili

El duendecillo del PARAGUAS MÁGICO
CONTINUACIÓN

De nuevo se armó la tremolina.

—¡Pero si yo no lo he pomido!—decía la nena con cara asustada.

—¡Oh! Esta sí que es mentila goda—replicaba el niño.

De nuevo intervino el aya.

—¡Ya estáis disputando otra vez? Si no lo habéis comido ninguno de los dos...

—¿Fueron las bujas?—interrumpió la niña.

—No hay brujas—dijo el aya—; sería el duende de antes; se acabó la porfía.

—¡Demonio de señora!—pensó nuestro duendecillo—. Por lo visto, todo lo malo se lo carga a los duen-

PICHI DEPORTISTA

Charlas de Pichi

—¿Sabes Pichi qué color tiene el mar?
—¡Pero, señor Belorcio!... Si no hay droguero que no tenga color verde mar.
—Muy bonito... Entonces, ¿de qué color son el Mar Blanco, el Negro y el Amarillo?
—¡Carápe!... Me deja usted atónito, señor Belorcio.

—¿Tú sabes cuál es el mar más terrible?
—Sí, señor; el Pacífico.
—¿Que te creas tú eso! El mar-ririo.
—¡Ay!... ¡Yo me duermo!
—Oye, ¿cuántas aguas conoces?
—Ninguna, señor Belorcio; yo ya no conozco nada...

—Pues yo conozco el agua-mansa, que le gusta mucho a los toreros; el agua-cate, a los profesores; el agua-mamil, a las patronas; el agua-cero, que encanta a los matemáticos y...
—El agua-diente, que le encanta a usted, y el agua-dese que me marchó a tomar un "Ilea", que estoy sofocado...
—Entonces, voy contigo... No quiero ser agua-fiestas.

Historia festiva de la locomoción (I)



decillos del bosque, y lo triste es que, en esta ocasión, dice verdad...

Pero su apuro por tragar la enorme cantidad de bizcocho que tenía en la boca, le impidió seguir haciendo consideraciones, y se fué corriendo, corriendo a acurrucarse bajo su conocida mata de hierbaluisa.

Pronto se quedó plácidamente dormido.

Cuando despertó era de noche; no se oía en el jardín ningún ruido; los niños quizá dormirían ya, era la mejor hora para jugar él a su gusto sin despertar sospechas ni sobresaltos.

Buscó una ventana abierta y se asomó con mucho cuidado. En aquel momento, un criado se disponía a cerrarla; no había minuto que perder, y en duendecillo entró dentro, de un salto. Con su paraguas rozó la cara del criado, que dió un manotazo en el aire, espantando lo que él creía ser un insecto y ¡menudo tortazo se ganó el pobre duendecillo! Pero era tan grande su ilusión por llegar al cuarto de los juguetes que, sin rechistar, aguantó el dolor y siguió corriendo casa adentro.

Después de muchas vueltas, se convenció de que no daba con el cuarto de los niños. ¡Cómo iba a aburrirse toda la noche encerrado en aquella casa! Al fin, oyó a una señora muy guapa que decía:

—Voy a darle un beso a mis hijos.

—Bendito beso—pensó el duendecillo—que va a llevarme a mi paraíso soñado—y se apresuró a correr tras ella.

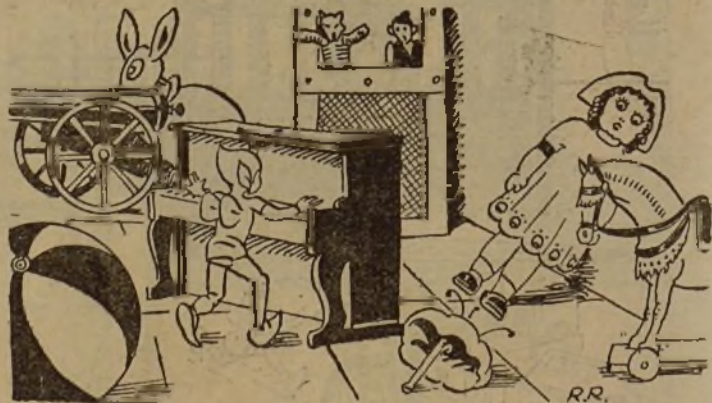
Llegaron a un espacioso cuarto en que hasta las paredes eran bonitas. ¡Qué encanto, cuántos juguetes había allí! Muñecas, pelotas, un tren, un teatro... ¡qué sé yo!

En la habitación de junto, se sentía la respiración de los niños dormidos. La madre acarició sus cabecitas, y

muy despacio se fué. La casa quedó en silencio.

Ya no había peligro para nuestro duendecillo, y, soltando su paraguas mágico, se puso a jugar. ¡Qué divertidos aquellos futbolistas mecánicos que, con sólo rodar una manecilla, jugaban siempre el mismo interesante partido; y aquel payaso que daba volteretas y más volteretas!

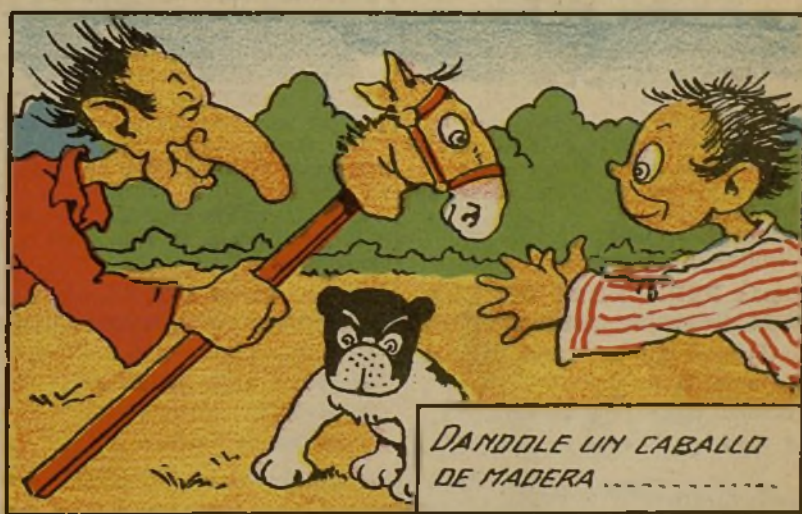
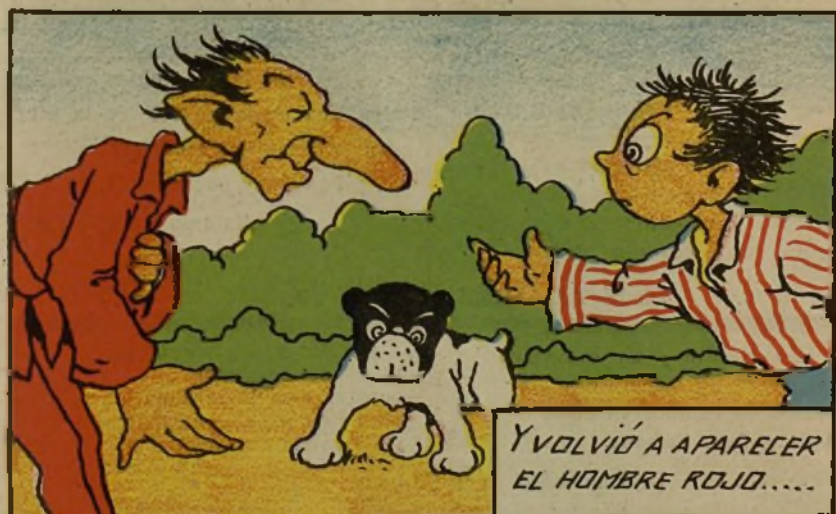
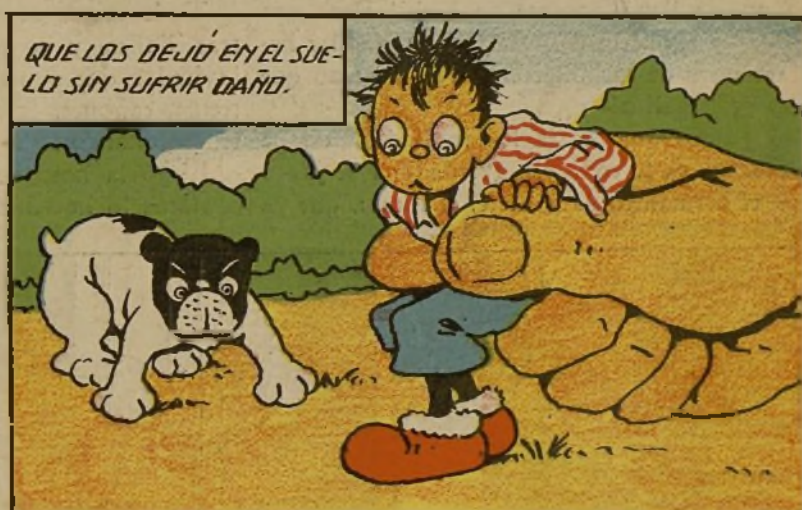
Llevaba mucho rato entretenido nuestro simpático amiguito cuando, por su mala suerte, encontró un her-



moso carro de bomberos. ¡Qué grande y qué perfecto! No le faltaba detalle, ¡hasta tenía luz en los faros! Para el duendecillo, aquello era la mayor maravilla; no se cansaba de mirarlo y admirarlo. Subía y bajaba la escalera, haciendo trepar por ella a los bomberos, y en una de las maniobras tropezó con una palanquita que había junto al chófer bombero y... ¡la gran catástrofe! el auto de bomberos salió corriendo; pero no es eso lo peor, sino que, a la vez que corría, tocaba a arrebató su sonora

Aventuras de Koko y su perro

PROHIBIDA LA REPRODUCCION





Casa de Muñecas

San Antonio

¡Fiesta grande! Es el Santo de mi primo Toñete y muy temprano ya me dispuse a ir a felicitarle. Estábamos invitados a comer todos sus primos y amigos.

Pichi y yo fuimos los primeros en llegar con nuestros regalos. Pichi iba cargadísimo, ¡vaya regalito que le hizo! ¿A que no adivináis

sabéis que le llamamos así, porque a su lado, no hay nadie ni nada seguro. Bueno, pues lo primero que se les ocurrió, fué pescar por su cuenta el regalito de Pichi y empezar por cepillar la mesa del comedor. Suerte que los vió la Nana y empezó a chillar como si hubiera visto una rata. Luego clavarón clavos en todas las puertas y querían probar lo bien que estaría un colgador en el centro del espejo de un armario.



lo que le llevó?, ¡cosas de Pichi! Pues una flamante expuerta de palma con todas las herramientas de carpintero. ¡Vaya disgusto que costó el regalito!

Figuraos que entre los invitados, estaba Huracán, ya lo conocéis, ¿verdad?, y se juntó con el hermanito de Toñete, el Pirata, que ya

Todos estos destrozos los hicieron mientras Toñete y yo recibíamos a los pequeños invitados que venían cargados de juguetes, trenes, cañones, ¡cuántas cosas!... ¡Qué contentos estábamos todos!

Llegó la hora de comer y... no sé cómo contaros lo horrible del caso. Al ir a sentar-

nos, la mayoría de las sillas ¡estaban cojas! Huracán y Pirata, les habían serrado trozos de patas, dicen ellos que así podíamos balancearnos. En vista del éxito, se acordó retirar el regalito de Pichi. ¿A quién se le ocurre regalar a un niño cosas de persona mayor?, y más si tienen la actividad y el ingenio de los amigos de Toñete.

Por la tarde, jugamos a muchas cosas, hubo también cine y juego de manos que quiso hacer Pichi. Se puso junto a una apetitosa fuente de merengues de fresa y dijo:

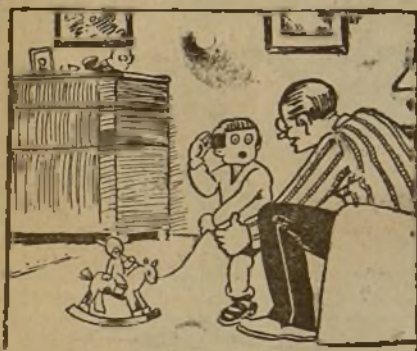
—¿Véis este merengue? Pues ya no lo véis—y se lo metió en la boca a toda prisa.

En cuanto lo hubo tragado, y ante nuestra estupefacción por su frescura, volvió a repetir la suerte.

—¿Véis este merengue? Pues ya no lo véis—y se tragó el segundo. Y cuando iba a zamparse el tercero le habían salido varios competidores y hasta el Peque (no podía faltar), quiso también hacer el juego de manos... de tantas manos a un tiempo que iban a la fuente, que espachurraron los merengues que quedaban y en su prisa por comerlos, se untaron todas las caras. ¡Qué juerga se armó! El pobre Peque decía: ¡Que m'hogo! ¡Que m'hogo!

San Antonio, ¡fiesta grande! Es el Santo de Toñete.

(Dedicado por la bella Inesita, a nuestro pequeño y simpático colaborador y amigo, Toñete Fernández.



El papa.—Pepito, ¿que vas a ser cuando seas mayor?
Pepito.—¿Yo?, soldado.
El papá.—¿Pero hombre!, ¿no ves que te puede matar el enemigo?
Pepito.—Pues entonces ya sé que voy a ser.
El papá.—¿Qué?
Pepito.—El enemigo.

Joaquín FERNANDEZ ORTEGA



El niño.—¿Que sería peor, mamá, que me atropellase un automóvil, o que me rompiera los pantalones.
La mamá.—¿Qué preguntas! Lo peor, que te atropellara un automóvil.
El niño.—Pues entonces, he hecho lo mejor. ¡Tengo un gran siete en los pantalones!

Carlos LOPEZ.—Málaga



Pichi le pregunta al señor Belorcio.—¿Cuántas piernas tiene usted?
Señor Belorcio.—Dos.
Pichi.—¿Y el año pasado?
Señor Belorcio.—Dos.
Pichi.—Pues entonces, tiene cuatro, porque dos y dos son cuatro.

Eladio ALVAREZ



El papá.—Si te pongo tres caramelos en una mano y tres en la otra, ¿cuántos caramelos tendrías?
El niño.—Muy pocos, papá.

Antonio BARCELO

Todo el que es buena persona se acredita de discreta cuando compra la galleta y chocolate Solsona.

Juana, que es muy bonachona, llegará a hacer un dislate si no le dan chocolate y galleta de Solsona.

En Madrid y en Barcelona cometerá un disparate quien no compre chocolate y la galleta Solsona.

Resultó una gran sisona la cocinera Cristeta pero su ama le perdona, pues siempre compra galleta y chocolate Solsona.

Es Antonia tan simplona que ignora que el chocolate y la galleta Solsona, es lo mejor que hoy se bate.

Dijo un sabio en la Sorbona, y no dijo un disparate, que nunca hizo chocolate y galletas, cual Solsona.



PICHI ES UN NIÑO ESTUDIOSO Y POR TANTO MUY CURIOSO.



Y SUS TIOS MUY UFANOS LE COMPRAN HASTA HIDROPLANOS



Y COMO GENTES DISCRETAS LE COMPRAN TAMBIEN GALLETAS



Y EL CHOCOLATE SOLSONA LE DAN POR BUENA PERSONA.

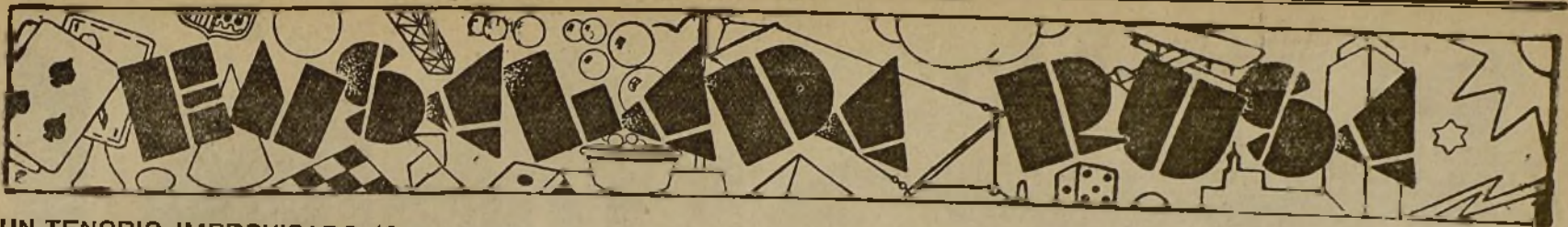
Y Pichi, es al fin premiado

con un álbum estupendo

que Solsona hoy ha creado,

para que él vaya aprendiendo.

Ayuntamiento de Madrid



UN TENORIO IMPROVISADO (Concurso)

En el teatro de un pueblecito quisieron unos aficionados dar una función y representar nada menos que don Juan Tenorio.

La primera dificultad con que tropezaron fué con el vestuario y quedaron en que cada actor se arreglaria como pudiese.

El que hacía de don Juan, como tal era muy presumido y jactancioso y dijo que él se iría a la población próxima y vendría vestido como nunca se presentó en escena ningún don Juan. ¡Jamás dijo tanta verdad!

De ello os dará idea el adjunto grabado, pues se fué a un prendero y a un anticuario y cogió de uno y otro lo que le pareció mejor e hizo este conjunto. No deja de tener gracia. Fijaros bien y adivinar a qué época, país y profesión pertenecen cada una de las prendas.

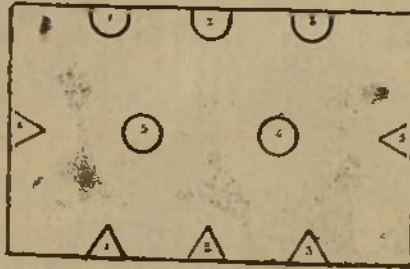
Como se trata de asunto interesante, por que el que lo adivine demuestra cultura y por lo tanto ser un niño estudioso

Pichi le regalará un aparato de cine Nic

Las soluciones pueden enviarse hasta el 18 de junio próximo. De ser varios los niños que acertasen se hará el sorteo entre ellos en esta Administración según costumbre.



ROMPECABEZAS



Los ángulos que contiene este grabado, son cinco manantiales que han de regar los cinco jardines que tienen igual número, pero es preciso que no se crucen, porque el agua de un arroyo se iría al otro y sería causa de continua riña entre sus propietarios. ¿Cómo os arreglaríais vosotros para conseguirlo, sin salirse, como es natural, del cercado del terreno?

Este burro que tan bien plantado está, espera y aguarda a que venga su amo que se ha perdido por ahí con su perro. Hacen el favor de buscarlo, porque el pobre borrico se cansa ya del plantón y si no tenéis la suerte de encontrar a su amo traerle una silla para que le espere sentado, porque si ha de venir sin vuestra ayuda, ya tiene para rato, ya.



FIN DE CURSO

«Pichi» está ya recibiendo los retratos de sus buenos amigos que han obtenido en sus exámenes *Mátrícula de Honor* o *Sobresaliente* y en números próximos los publicará en sitio preferente.

Espero que todos mis amigos de Madrid y provincias que hayan merecido esta distinción me envíen sus retratos para honrarme con su publicación.



CON AIRE DE "PRIMAVERA" DIJO A PICHÍ UN POLLO PERA



-ESA GENTE PRESUROSA ¿QUE BUSCA TAN AFANOSA?



¿QUE HAY EN ESOS CORRILLOS QUE FORMAN TANTOS CHIQUILLOS?



Y EL LE REPLICA: "¡ATONTADO! BUSCAN ILSA!! EL RICO HELADO!!"

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____
calle de _____ n.º _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de **SEIS meses** (1) a partir de _____
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese.
(Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

| | MADRID | PROVINCIAS |
|----------------|--------|------------|
| SEIS meses.... | 5,00 | |
| UN año..... | 10,00 | |

Recórtese este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ",

Fuencarral, 130 - Apartado 18.013. - MADRID

Ayuntamiento de Madrid



ESPLENDIDO OBSEQUIO DE "PICHÍ"

Solamente hasta fin de este mes, definitivamente, regalará Pichi, sus bonitas plumas stilográficas a sus nuevos suscriptores y ya tiene preparado para sustituirlas un atrayente regalo.

PARA SUSCRIBIRSE AL SEMANARIO "PICHÍ"

LLAME AL TELÉFONO 31.547

